

Jóvenes de la escuela media y la carrera de Bibliotecología. La “racionalidad relativa” de las elecciones profesionales.

*María Isabel Manassero*¹
Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

Resumen

En esta ponencia se pretende presentar algunos aspectos vinculados con el marco teórico metodológico que guía un proyecto de investigación que, combinando un diseño de tipo bibliográfico con trabajo de campo, tiene como objetivo conocer las prácticas y representaciones que sobre la carrera de Bibliotecología y la profesión de bibliotecario tienen los estudiantes, que cursan el último año de estudio de nivel medio, en establecimientos públicos y privados ubicados en distintos barrios de la ciudad de Córdoba. Proyecto de investigación a partir del cual se espera poder aportar información precisa y rigurosa que pueda utilizarse en la implementación de políticas universitarias vinculadas con la carrera de Bibliotecología y Documentación, como así también, realizar en el marco del proyecto distintas actividades de promoción de la carrera con el objetivo de estimular la matrícula de nuevos ingresantes a la misma.

Introducción

Según información disponible en los Anuarios Estadísticos de la UNC, en el contexto institucional de la Facultad de Filosofía y Humanidades la Escuela de Bibliotecología presenta desde el 2000 un ingreso de nuevos estudiantes que oscila entre el 1,39% a 3,98 dentro del total de la matrícula de ingresantes de la Facultad (Anexo I). Cifra, que si bien está por encima a la de los valores históricos registrados a partir del plan de estudios 1996 (Lencinas, 2008), evidencia una baja matrícula.

A esta situación se agrega como particularidad que la población ingresante, que en su mayoría son mujeres, no se ubica entre los jóvenes egresados de la escuela media sino entre la población con más de 25 años; observándose incluso, que la mayor participación se da en el grupo de 40 años y más. A diferencia de lo que ocurre en la UNC en general (Cuozzo, Ladrón de Guevara y Verde, 2002), como en otras carreras de la Facultad de Filosofía y Humanidades aunque probablemente con expectativas disímiles, se advierte entonces una heterogeneidad en el perfil etario de los ingresantes. Información que en el caso de Bibliotecología nos lleva a suponer que

¹ *Manassero María Isabel* - isabelmanassero@gmail.com

habría “*un ingreso tardía a la carrera o una prolongación excesiva de los estudios del nivel medio por encima de la duración formal de estos*” (Cuozzo, Ladrón de Guevara y Verde, 2002: 22) y, también, un escaso eco entre los jóvenes en optar por la carrera de Bibliotecología como posible profesión.

Tomando como punto de partida este escenario se presentó, en la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Facultad de Filosofía, un proyecto de investigación que combinando un diseño de investigación bibliográfico y de campo² pretende conocer las prácticas y representaciones vinculadas con la carrera de Bibliotecología y la profesión de bibliotecario que existen entre alumnos, de establecimientos públicos y privados de la ciudad de Córdoba, que cursan el último año de estudios de nivel medio. Partimos de las siguientes hipótesis:

- Existe un escaso eco entre los jóvenes en optar por la carrera de Bibliotecología como posible profesión.
- El género, la situación de clase y la inserción en contextos sociales mediados por el contacto con bibliotecas influyen en las elecciones vinculadas a la carrera de Bibliotecología como profesión.
- Entre jóvenes que cursan estudios de nivel medio no se visualiza la función social del bibliotecario y el rol que cumplen las bibliotecas en los sistemas sociales.
- Existe una estigmatización de la posición del bibliotecario en el campo profesional.

Debido a que toda instancia de investigación supone una construcción de objeto de conocimiento, donde la perspectiva conceptual y teórica ocupa un papel clave en el proceso de problematización, en las páginas que siguen se presentará el marco teórico – metodológico que guía el trabajo de investigación.

Marco conceptual teórico

Frente a los enfoques teóricos que en sociología se ocupan del sistema o la estructura, olvidándose del agente que opera en ese sistema, partimos del supuesto que los actores sociales no son un mero juguete de la estructura o de lo que las condiciones objetivas les imponen, sino que son activos, tienen capacidad de acción. El ser humano como sujeto afectivo, emocional, volitivo, reflexivo, consciente de sí (Mead: 1957), implica en su conducta un “sentido” (Weber: 1979) en el que

² En el primer caso se trabajara con información elaborada por el Departamento Estadísticas de la UNC, ponencias, artículos y otros estudios elaborados desde la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC u otras universidades. En el segundo, se recabará información primaria entre jóvenes que cursan el último año de estudios en establecimientos públicos y privados de nivel medio mediante la utilización de una metodología cuantitativa y cualitativa. En función de ello, por un lado, se implementarán cuestionarios con preguntas estructuradas a la totalidad de los estudiantes de los cursos con los que se trabaje en cada institución educativa. Por otro se seleccionará a un número reducido de alumnos de cada curso a quienes se les harán entrevistas con preguntas abiertas y semiestructuradas

intervienen, de una manera tácita o discursiva, intereses, razones, deseos, conocimientos, experiencias previas, etc. que, ligados a la posición social ocupada, llevan a la persona actuar o intervenir ante un sinnúmero de situaciones diferentes más de una manera que de otra. En el flujo de su accionar diario el individuo sabe que hacer, sabe como moverse, sigue una orientación, mantiene un control de su acción (Giddens: 1995).

Creemos sin embargo, que la orientación o intencionalidad que persigue el agente social no siempre, ni necesariamente, se hace explícita, consciente y verbalizable. En otras palabras el reconocimiento de una competencia en el individuo para actuar, no significa que éste tenga la razón por principio y que se atribuya un carácter consciente y racional a la acción social. No se cae, entonces, en una concepción de la acción como la que subyace en la Rational Action Theory (RAT), en la que se considera que el agente social a partir de una decisión dirigida a la maximización de utilidades y guiado por un cálculo preciso sobre las alternativas de acción de que dispone actúa siempre orientado por un propósito conscientemente perseguido (Elster: 1990). Pero esta recuperación del agente social y su dimensión dinámica, no significa explicar la acción social como un mero resultado de la libertad y decisión del individuo, como así tampoco desconocer el condicionamiento social de la conducta y que, por lo tanto, los distintos agentes sociales no tienen la misma capacidad de acción.

A partir de aquí, el segundo postulado teórico al cual se adhiere, es que las condiciones objetivas externas (estructura) y las estructuras sociales internalizadas en el proceso de socialización son mecanismos que, en una relación dialéctica, actúan en la estructuración de las prácticas sociales. La correlación existente entre estos dos aspectos constitutivos de lo social, que marcan los límites dentro de los cuales el individuo elabora su accionar, permite al investigador conocer lo que esta por detrás de las acciones de la gente y, por lo mismo, comprender el significado que los hombres confieren a sus actos; lo que Max Weber denomina con la palabra alemana *verstehen*.

Las condiciones objetivas o materiales de vida se refieren a una realidad estructural, de determinadas posibilidades objetivas. Un marco de restricciones, alternativas y oportunidades que fijadas a partir del lugar o posición ocupada en el sistema de relaciones, definen los límites dentro de los cuales podrá moverse el actor social. No es el objetivo de este apartado discutir de manera pormenorizada el modo en que entienden y conceptualizan la noción de condiciones objetivas distintos autores o líneas teóricas, simplemente se tratará de esbozar algunos aspectos generales, a

fin de poner en evidencia el cuadro explicativo general acerca de cómo se produce el condicionamiento social de las prácticas.

Las condiciones objetivas que, son independientes de la voluntad o conciencia del individuo, se vinculan con reglas, normas, pero especialmente con la distribución desigual de ciertas propiedades (ingresos, educación, bienes materiales, etc.), que le dan al agente social un nivel de competencia para actuar. Las condiciones objetivas definitorias de un orden en el comportamiento, tienen un doble carácter: inhibitorio y habilitante. A nivel del actor social intervienen como un factor de coerción, que lo limitan en su accionar. Se puede decir que dado los recursos poseídos y las características de las condiciones objetivas un actor social no puede permitirse actuar de cualquier manera o, lo que es lo mismo, las limitaciones materiales son limitaciones en las elecciones “libres” de los individuos. Pero, actúan también como un elemento habilitante, un factor de posibilidad al proveer al individuo de medios de acción y dejar abierto “cierto margen de opción”; que evidentemente está limitado por las circunstancias de los actores sociales; circunstancias que pueden variar en diferentes momentos históricos. En este punto, se puede agregar que cuando más desprovisto está el individuo de recursos, menor es su margen de autonomía, su margen de elección y el número de alternativas de acción explotables.

Se dijo que el otro elemento que, desde el punto de vista sociológico, hace explicable las opciones operadas por los actores sociales dentro de los márgenes que las condiciones objetivas dejan abierto, está constituido por la internalización a nivel del individuo de los rasgos culturales de su medio de origen; generadores de actitudes y aptitudes que tienen un peso relevante a la hora de definir prácticas (Boudon: 1981, Bourdieu: 1995, Schutz y Luckmann: 1977, Giddens: 1995, Berger y Luckmann: 1967). Las ideas, valores, puntos de referencia, habilidades, esquemas informacionales, etc. recibidos en el proceso de socialización, al funcionar como un principio de percepción y visión (lo permitido, bueno, viable, útil), pautan también la conducta de los agentes sociales en la medida que influyen en la manera como se ve en la situación en que está inmerso, “evalúa” más allá de la conciencia y del discurso sus posibilidades y visualiza el lugar de los demás agentes sociales.

Este nivel de significaciones y de representaciones socialmente producido, que se encarna en el cuerpo como una segunda naturaleza, produce prácticas sociales inscriptas en el contexto de acción, en el estado de posibilidades objetivas. En otras palabras, al ser inculcados dentro de las limitaciones y posibilidades, prohibiciones y facilidades existentes en las condiciones objetivas, estas disposiciones a actuar, pensar, valorar, etc., son objetivamente compatibles y adaptadas a esas condiciones objetivas. Este marco referencial lleva al individuo, sin ser necesariamente consciente

de ello, a moverse en la vida cotidiana de una manera más que de otra; sentando, según Giddens (1995; 399), las bases de un principio de “seguridad ontológica” que lleva al sujeto a actuar en espacios que le proporcionen una cierta seguridad básica.

Este nivel simbólico que se adquiere en el marco de la posición ocupada por el individuo en la estructura social, es un elemento no sólo constitutivo de sentido sino también de integración en los grupos. La similitud de condiciones objetivas tiende, en aquellos sujetos que participan de las mismas, a producir al menos parcialmente sistemas de representaciones y comportamientos semejantes, es decir, tiende a producir “subculturas de clases”, “vocaciones de clase”, “elecciones de clase”.

Desde este doble condicionamiento de la conducta, es que se admite el carácter activo y dinámico del actor social. En otras palabras, se reconoce que habida cuenta de las condiciones objetivas desde la que participa y desde lo que va interiorizando en su trayectoria social, el individuo se mueve, “opta”, “decide” de una manera que se sujeta al ámbito en el cual actúa. La coherencia de la manera de actuar en relación con la dinámica del medio (externo e interno) en el que el individuo está inmerso, permite hablar de la “racionalidad relativa” de la conducta (Costa: 1996; 282). Tomando este término no con un carácter instrumental, de medios elegidos para lograr un objetivo; si no en el sentido de que es razonable, comprensible, que en determinadas circunstancias el individuo se comporte de esa manera. Destacar esto no significa afirmar que la práctica emprendida o seguida por el individuo sea la mejor, u objetivamente la correcta; si no que se trata de una selección previsible dada la situación desde la cual el agente social define su acción.

Bibliografía

- Berger Peter y Luckmann T. (1967), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Boudon Raymond (1981), *La lógica de lo social*, Madrid, Rialp.
- Bourdieu Pierre (1991), *El Sentido Práctico*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu Pierre y Wacquant Loic (1995), *Respuestas*, México, Grijalbo.
- Costa Ricardo (1996), “Acción Social: racionalidad e interés” in: *Revista de la Universidad Blas Pascal*, N° 8, Año 4, Junio, págs. 277 a 286.
- Cuozzo Gabriela, Ladrón de Guevara María y Verde Marcela (2002). *Perfil del ingresante a la Escuela de Bibliotecología*. Disponible en línea: <http://eprints.rclis.org/17495/1/Perfil%29del%20ingreso.pdf>.
- Programa de Estadísticas Universitarias de la UNC, *Anuario Estadístico 2011, 2010, 2009, 2008, 2007, 2006, 2005, 2004, 2003, 2002, 2001, 2000*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. Disponibles en línea:
- Elster Jon (1990), *Tuercas y Tornillos*, Barcelona, Gedisa.
- Giddens Anthony (1995), *La Constitución de la Sociedad*, Buenos Aires, Amorrortu.

Lencinas Verónica (2008), *Sobre la evolución de la matrícula de la Escuela de Bibliotecología en la UNC*. Disponible en línea: www.procesos-técnicos.com.ar/node/85

Mead George (1957), *Espíritu, Persona y Sociedad*, Buenos Aires, Paidós.

Schutz Alfred y Luckmann Thomas (1977), *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu.

Weber Max (1979), *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.

Anexo

Cuadro 1. Nuevos Inscriptos: Facultad de Filosofía y Humanidades y Escuela Bibliotecología, 2000 - 2012

Año	FFyH	Escuela de Bibliotecología	
1984	1405	22	1,56%
1985	2309	28	1,21%
1986	2532	18	0,71%
1987	2511	31	1,23%
1988	2172	19	0,87%
1989	2384	16	0,67%
1990	2154	20	0,92%
1994	2143	19	0,88%
1995	2180	20	0,91%
1996	2834	62	2,18%
1997	3069	71	2,31%
1998	2386	54	2,26%
1999	1386	71	5,12%
2000	1948	114	5,85%
2001	1408	56	3,98%
2002	1637	31	1,89%
2003	1557	47	3,02%
2004	1560	38	2,44%
2005	1664	34	2,04%
2006	1849	51	2,76%
2007	1582	22	1,39%
2008	1533	30	1,96%
2009	2017	77	3,82%
2010	2297	34	1,48%
2011	2126	38	1,79%
2012	1379*	40	2,90%
Total	52022	1064	2,04

Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por Anuarios Estadísticos - UNC, Departamento de Estadísticas de la UNC.

*El descenso en el número de la matrícula de nuevos ingresantes se vincula con la creación de la Facultad de Artes, cuyas carreras estuvieron hasta el 2012 bajo la órbita de la FFyH, y registró en ese año una matrícula de 693 nuevos estudiantes.

** El mayor porcentaje relativo de nuevos ingresantes a la carrera de bibliotecología en el contexto de la FFyH está relacionada en principio con la causa señalada precedentemente.

Cuadro 2. Nuevos inscriptos por sexo: Escuela de Bibliotecología, 2000 – 2012

Año	Hombres	Mujeres	Total
1984	--	22	22
1985	1	27	28
1986	1	17	18
1987	3	28	31
1988	2	17	19
1989	1	15	16
1990	5	15	20
1994	1	18	19
1995	3	17	20
1996	12	50	62

1997	10	61	71
1998	10	44	54
1999	14	57	71
2000	28	86	114
2001	8	48	56
2002	9	22	31
2003	11	36	47
2004	13	25	38
2005	6	29	35
2006	9	42	51
2007	2	20	22
2008	10	20	30
2009	13	64	77
2010	7	27	34
2011	8	30	38
2012	8	32	40
Total	195	869	1064
%	18,33	81,67	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por Anuarios Estadísticos - UNC, Departamento de Estadísticas de la UNC.

Cuadro 3. Nuevos inscriptos por grupos de edad: Escuela de Bibliotecología, 2000 – 2012.

Año	17-20	21-24	25-29	30-34	35-39	+ de 40	S/d	Total
1984-1997	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
1998	6	12	7	4	6	16	3	54
1999	18	12	11	10	7	9	4	71
2000	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
2001	7	8	9	7	6	11	8	56
2002	3	13	5	3	1	4	2	31
2003	8	9	15	6	7	11	2	57
2004	5	6	4	6	9	7	1	38
2005	5	5	3	8	3	10	0	34
2006	3	8	11	7	4	17	1	51
2007	1	3	4	2	1	11	0	22
2008	4	2	8	3	4	7	2	30
2009	10	11	16	11	6	23	0	77
2010	2	5	7	2	6	12	0	34
2011	4	7	6	4	4	13	0	38
2012	4	2	11	5	6	12	0	40
Total	80	103	117	78	70	163	23	633
%	12,63	16,27	18,48	12,32	11,05	25,74	3,63	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por Anuarios Estadísticos - UNC, Departamento de Estadísticas de la UNC.